

Los caminantes de Emaús

Este bellissimo relato sólo aparece en este Evangelio, aunque san Marcos menciona también, brevemente, que Jesús se apareció a dos discípulos que iban de camino a una aldea (ver Mc 16, 12).

Por su belleza, significado e importancia, este pasaje es, entre las narraciones de apariciones de Jesús Resucitado, uno de los más conocidos y de los que más enseñanzas ha dejado en relación con el modo de interpretar la Sagrada Escritura y acerca de la Eucaristía.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 24, 13-35;**24, 13 AQUEL MISMO DÍA**

Al inicio del capítulo 24 san Lucas mencionó que el primer día de la semana fueron las mujeres al sepulcro a llevar los aromas que habían preparado (ver Lc 24, 1). Así que cuando inicia esta narración *“aquel mismo día”*, se refiere al domingo en que Jesús resucitó.

IBAN DOS DE ELLOS A UN PUEBLO LLAMADO EMAÚS, QUE DISTABA SESENTA ESTADIOS DE JERUSALÉN,*dos de ellos*

Nuevamente hace referencia san Lucas a algo que mencionó antes, cuando dijo que las mujeres anunciaron a *“los Once y a todos los demás”* lo que había pasado cuando fueron al sepulcro. Este *“dos de ellos”* se refiere a que estos dos eran de ese grupo. Según san Cirilo de Alejandría, lo más probable es que se tratara de dos discípulos del grupo ampliado, es decir, no de los Doce, sino de los setenta y dos que un día Jesús envió también a anunciar la Buena Nueva a las ciudades y pueblos que Él iría luego a visitar (ver Lc 10, 1).

Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén

Hasta la fecha hay cierta duda acerca de cuál es exactamente el pueblo de *Emaús*.

Según el historiador Josefo, se trata de *Ammaous* que más tarde sería Nicopolis, una villa que quedaba a unas veinte millas al noroeste de Jerusalén. Pero el mismo Josefo menciona que había otro *Ammaous*, que luego se llamaría *Kulonihah* y quedaba a unos 30 estadios de Jerusalén, lo cual no coincide con los sesenta estadios mencionados por san Lucas.

Cabe aclarar que los *“estadios”* a nuestra mentalidad moderna nos suena a estadios de fútbol, pero todavía no inventaban ese deporte, je je, y si ésa fuera la medida hubiera quedado excesivamente lejos.

El *estadio* era una medida de longitud que equivalía a alrededor de 185 metros. Los sesenta estadios referidos por san Lucas, corresponderían a poco más de once kilómetros.

En la nota de pie de página de la Biblia de Straubinger dice que en el original no dice *“sesenta estadios”*, sino *“ciento sesenta”*. Éstos equivaldrían a unos 30 kilómetros, distancia que corresponde a la población que hoy se conoce como *Amwás*.

24, 14 Y CONVERSABAN ENTRE SÍ SOBRE TODO LO QUE HABÍA PASADO.

Cabe suponer que iban intercambiando tristezas, tremendamente desanimados porque las cosas no habían sucedido como esperaban. Consideremos que dejaron todo por Jesús: sus casas, sus familias, sus proyectos. Lo acompañaron durante meses o años, no solo porque lo creyeran un gran Maestro, sino porque estaban convencidos de que era el Mesías anunciado desde antiguo por los profetas. Y como su visión de Mesías era la de un salvador político, que guiaría al pueblo a liberarse de los romanos, unificaría a las tribus de Israel y establecería un reino como el del rey David, al verlo aprehendido, condenado, vituperado, humillado, crucificado, muerto y sepultado, sus propios sueños y esperanzas quedaron sepultadas también.

Lo habían admirado, amado, dejado todo por seguirlo, y al parecer había sido un gran error, pues todo había quedado en nada. Estaban completamente devastados.

REFLEXIONA:

Cuando contemplamos a estos dos discípulos, imaginamos y comprendemos que se sintieran así, porque aparentemente su fe en Jesús había quedado defraudada.

Su caso ilumina nuestra situación cuando enfrentamos situaciones que nos ponen a prueba, que nos hacen tambalear, dudar: cuando las cosas parecen empeorar. ¿Te has sentido así?, ¿has llegado a perder toda esperanza? Si respondiste afirmativamente, sigue leyendo, que este relato iluminará tu experiencia.

24, 15 Y SUCEDIÓ QUE, MIENTRAS ELLOS CONVERSABAN Y DISCUTÍAN, EL MISMO JESÚS SE ACERCÓ Y SIGUIÓ CON ELLOS; 24, 16 PERO SUS OJOS ESTABAN RETENIDOS PARA QUE NO LE CONOCIERAN.

mientras ellos conversaban y discutían

Se ve que hablaban, discutían, ponderaban lo que había pasado, tratando de hallar respuestas. Estaban buscando, y Jesús prometió que quien buscara encontraría (ver Lc 11, 9) y no los dejó defraudados. Se dejó encontrar por ellos. Sucedió lo último que hubieran imaginado, que de pronto se les uniera precisamente ¡Aquel del que venían conversando!

el mismo Jesús se acercó

Jesús se les apareció en el camino. Seguramente no les pareció extraño que un forastero se les emparejara, iban por un sendero sinuoso, en el que era común de pronto rebasar o ser rebasados por caminantes de los que no habían visto por dónde venían, debido a las curvas del camino y a la tupida vegetación.

y siguió con ellos

Es interesante que esta frase puede interpretarse de dos modos, que no se excluyen entre sí.

Se puede entender lo de *ōsiguió con ellosō* en el sentido de que siempre había estado con ellos, aunque no lo veían. Y *ōsiguió con ellosō* en el sentido de que a partir de este momento en que se hizo visible, siguió caminando con ellos.

REFLEXIONA:

El Señor también sigue con nosotros, jamás nos abandona. Qué pena que no nos damos cuenta o que se nos olvida y fácilmente nos sentimos solos, abandonados por Él. Decía san Francisco de Sales que hay que *mantener la conciencia de la presencia divina* en nuestra vida, porque es fuente de paz, de alegría, de ánimo, porque se vive de otro modo cuando sabes que Jesús contigo.

pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran

¿A qué se debió que no lo reconocieran? Hay quien piensa que tal vez los dos discípulos venían llorando, y las lágrimas les impidieron verlo, pero eso no es plausible porque más adelante, cuando Él se puso a hablarles, seguramente dejaron de llorar, pero aún así no lo reconocieron.

Hay también quien considera que tal vez no lo reconocieron porque no lo esperaban allí. Que les pasó como cuando a una persona que sueles ver en cierto contexto, te la encuentras en otro lado, de momento no la reconoces. Pero esta idea no se sostiene porque pasaron varias horas caminando con Él, tuvieron tiempo de sobra para reconocerlo por Su voz, Sus gestos, tan familiares para ellos.

La mayoría de los comentaristas bíblicos coinciden en que para entender lo sucedido hay que tener en cuenta que Jesús no *revivió* como revivieron la hija de Jairo, Lázaro, el hijo de la viuda de Naím. Éstos volvieron a la vida y un día murieron. En cambio, Jesús resucitó, es decir, entró en un estado glorioso en el que ya no estaba sometido ni al tiempo ni al espacio, ni podría ya morir, y eso lo hacía parecer distinto a lo que los discípulos estaban acostumbrados (ver 1Cor 15, 44-53).

«En las apariciones referidas por Lc y Jn, los discípulos no reconocen al Señor a la primera, sino sólo a consecuencia de una palabra o de una señal...Y es que aun manteniéndose idéntico a sí mismo, el cuerpo del Resucitado se encuentra en un estado nuevo que modifica su figura exterior.» (BdJ p. 1495)

«El propósito divino era revelarles gradualmente al Resucitado, a través de las Escrituras y de la Fracción del Pan. De este modo sus ojos se abrirían, recobrarían no sólo la vista, sino la fe, superarían su falta de fe.» (Gadenz, p. 393).

REFLEXIONA:

Un sacerdote reflexionaba en que estos dos discípulos se habían quedado atorados en el Viernes Santo, que para ellos Jesús estaba muerto y habían cerrado su mente y su corazón a cualquier otra posibilidad. Y que a Jesús no se le reconoce cuando se tiene cerrado el corazón, cuando uno no está dispuesto a encontrarlo en el camino, a descubrirlo en ese desconocido que se nos acerca, en ese hermano con el que convivimos.

24, 17 ÉL LES DIJO: «¿DE QUÉ DISCUTÍS ENTRE VOSOTROS MIENTRAS VAIS ANDANDO TAN LLENOS DE TRISTEZA?»

¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando..?

Jesús les preguntó, no porque no supiera, sino porque quería dar pie a que le contaran lo que venían discutiendo.

...tan llenos de tristeza?

Perceptivo y sensible como siempre, el Señor sabía que estos hombres estaban muy tristes, y los invitó a desahogar su pena, su corazón.

REFLEXIONA:

Así es también el Señor con nosotros. Sabe siempre cómo nos sentimos, nos mira cuando estamos alegres y cuando estamos tristes, y recoge nuestras lágrimas en el hueco de Su mano. Nada que nos ataña le es indiferente. Y cuando lloramos está siempre dispuesto a ofrecernos Su hombro, Su abrazo, y consolarnos.

REFLEXIONA:

«El Jesús Resucitado es una explosión de gozo que no comprende por qué de la tristeza de los hombres. En cada aparición el Cielo reprocha su tristeza a la tierra. La tierra cree que tiene mil razones para estar triste. Y el Cielo tiene mil razones para que estemos alegres.

La tristeza surge siempre de la ceguera, aunque con frecuencia se piensa que es a la inversa. No es que estemos tristes porque no veamos; es que no vemos porque antes ya estamos tristes.

Al menos estos caminantes tienen una cierta razón para la tristeza: creen que Jesús está muerto. Lo malo es quienes seguimos tristes a pesar de que lo creemos Vivo.» (Martín Descalzo, p. 1193).

24, 18 UNO DE ELLOS LLAMADO CLEOFAS LE RESPONDIÓ: «¿ERES TÚ EL ÚNICO RESIDENTE EN JERUSALÉN QUE NO SABE LAS COSAS QUE ESTOS DÍAS HAN PASADO EN ELLA?»

uno de ellos llamado Cleofas

Mucho se ha especulado sobre quién era este Cleofas. La mayoría de los comentaristas bíblicos consideran que se trataba del esposo de «María, la de Cleofas» de las que nos dice san Juan que estuvo también al pie de la cruz con María la Madre de Jesús (ver Jn 19,25). San Juan la llama «hermana de María», pero ya sabemos que la palabra *hermana* y *hermano* se usaba para designar también primos, sobrinos, tíos, cuñados, etc. Es probable que fuera su prima, pues no es lógico que en una misma familia le pusieran idéntico nombre a dos hermanas, se prestaría para muchas confusiones.

Algunos comentaristas bíblicos especulan si la otra persona que acompañaba a Cleofas sería precisamente esta María, su esposa. No hay nada que permita sospechar que así fue, ni tampoco nada que lo niegue rotundamente.

San Eusebio mencionaba que según una antigua tradición, ese Cleofas era hermano de san José, por lo tanto, tío de Jesús, y que el otro discípulo era su hijo, que se llamaba Simeón, y que llegó a ser el segundo obispo de Jerusalén, líder de esa iglesia después del año 70, y que murió mártir.

¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?

Le respondió en tono de reproche porque para ellos lo sucedido en Jerusalén era una tragedia, algo tan importante y significativo que no cabía siquiera imaginar que hubiera alguien que no lo supiera.

REFLEXIONA:

Por el tono de la pregunta se alcanza a percibir que tal vez los dos discípulos no aceptaron de buen grado que un desconocido se les uniera y se entrometiera en lo que venían conversando. Venían metidos en sí mismos, encerrados en su tristeza y como que no les gustó esa intromisión, pero justamente era esa intromisión la que los podía sacar de su tristeza.

Así sucede en nuestra vida. Cuando pasamos por momentos difíciles, tendemos a encerrarnos en nosotros mismos, en nuestra preocupación, dolor, amargura. Y quizá pasamos por alto el consuelo que Dios quiere darnos a través de cierta persona, de cierto suceso, de algo que leemos o escuchamos.

24, 19 ÉL LES DIJO: ¿QUÉ COSAS?

De nuevo Jesús preguntó, no porque no supiera, sino para darles oportunidad de hablar, de decir lo que acongojaba su corazón. También quizá para demostrarles que estaba genuinamente interesado en saber lo que los acongojaba. Su actitud los movió a desahogarse con Él.

REFLEXIONA:

Qué importante es dar oportunidad a alguien que está pasando por una pena, un trauma, una situación dolorosa y difícil, a decir lo que siente, a contar aunque sea una y otra vez lo que pasó. Ello le permite no sólo desahogarse, sino sentirse escuchado, atendido, que a alguien le importa. Eso ya es en sí un gran consuelo. Muchas personas van por la vida guardándose sus penas porque no tienen con quién hablar o porque piensan que a nadie le interesa oírlos. Y tal vez desgraciadamente sea cierto que a nadie a su alrededor les importa lo que les pase, pero no deben olvidar que a Jesús siempre le importa, y siempre está dispuesto a escucharnos.

ELLOS LE DIJERON: ¿LO DE JESÚS EL NAZOREO, QUE FUE UN PROFETA PODEROSO EN OBRAS Y PALABRAS DELANTE DE DIOS Y DE TODO EL PUEBLO;

Jesús el Nazoreo

En otras traducciones: *¿Jesús el Nazareno?*

Era muy común referirse a las personas aludiendo al lugar donde vivían. Como María y José eran de Nazaret, allí habían ido a vivir cuando volvieron de Egipto con el Niño Jesús (ver Lc 1, 26-27; Mt 2, 19-23), y allí lo criaron. Por eso la gente creía que Él había nacido en Nazaret, y lo llamaban *«nazareno»*

que fue un profeta

Cuando Jesús les preguntó a Sus discípulos quién decía la gente que era Él, respondieron que muchos lo consideraban un profeta, es decir, un hombre enviado por Dios para hablar en Su nombre (ver Lc 9, 18-19). *«Lo identificaban como profeta, lo cual es correcto, ya que Jesús era profeta, poderoso en obras y palabras, como Moisés (ver Hch 7, 22), y anunciado por Moisés (ver Deut 18, 15; Hch 3, 22; 7, 37). Pero no era la verdad completa respecto a la identidad de Jesús.»* (Gadenz, p. 394).

poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo

Se referían a los milagros que realizó y a lo que les predicó y enseñó. Nadie nunca había hecho lo que Jesús había hecho, ni hablado como Él hablaba. Tenía autoridad y perfecta coherencia entre lo que decía y lo que hacía. Habían creído que los milagros que hacía probaban que había sido enviado por Dios.

Para estos dos discípulos Jesús sólo había sido un gran profeta. No habían captado Su divinidad. Tal vez todavía no escucharon o no comprendieron cuando Jesús, que alguna vez comparó lo que le sucedía a Él con lo que solía pasarle a los profetas (ver Lc 4, 23-24; 13, 33-34), aclaró también que Él era mucho más que un profeta, puesto que los profetas lo anunciaron a Él y hubieran querido verlo y oírlo (ver Lc 10, 24).

24, 20 CÓMO NUESTROS SUMOS SACERDOTES Y MAGISTRADOS LE CONDENARON A MUERTE Y LE CRUCIFICARON.

El discípulo que estaba hablando, fue directo al grano al asunto que más les había dolido a él y a sus compañeros: que Jesús hubiera sido rechazado y condenado a muerte por las autoridades judías a las que siempre habían obedecido y respetado. Los llamó *ñuestrosö*, reconociéndoles su potestad sobre ellos.

öLos escandalizó la crucifixión, a pesar de que Jesús había predicho que moriríaö (san Agustín).

REFLEXIONA:

Debió ser doloroso poner el dedo en la llaga y tener que decir en voz alta y asumir lo peor que les había pasado: que su Mesías, por el que habían dejado todo, había sido rechazado y condenado a la muerte más dolorosa y vergonzosa, la que los romanos reservaban para los criminales.

24, 21 NOSOTROS ESPERÁBAMOS QUE SERÍA ÉL EL QUE IBA A LIBRAR A ISRAEL; PERO, CON TODAS ESTAS COSAS, LLEVAMOS YA TRES DÍAS DESDE QUE ESTO PASÓ.

Nosotros esperábamos

El discípulo siguió exponiendo la razón de su dolor: tenían su esperanza en que Jesús fuera el Mesías que librara a Israel de sus enemigos. Habló en pasado: *öesperábamosö*, es decir, ya no esperaban nada.

REFLEXIONA:

öComo discípulos de Cristo eran de pesos que se imagina que creen, que se imaginan que esperan, pero que se vienen abajo ante la primera dificultad. Y ni siquiera se rebelan ante la soledad que entonces se abre en sus almas. Son espontáneamente pesimistas. Les parece lógico que las cosas acaben mal.ö (Martín Descalzo, p.1193). Así solemos reaccionar nosotros. Con demasiada facilidad nos desanimamos, pensamos que Dios no nos hace caso, o incluso que no existe. Nos hace falta tener con Él un encuentro personal como el que tuvieron estos caminantes.

que sería Él el que iba a librar a Israel

Sus palabras evidencian que su idea del Mesías era que sería un libertador político, una especie de revolucionario que lideraría la rebelión contra los romanos y salvaría a Israel de sus opresores paganos.

öNo habían entendido correctamente la misión de Jesús. No reconocieron que muriendo había logrado una redención diferente.ö (Gadenz, p. 394).

Jesús sabía que así pensaban y por eso en los Evangelios, sobre todo en el de san Marcos, vemos que hacía callar a los demonios que daban a conocer Quién era Él. Éstos querían echar a perder Su plan, revelando anticipadamente Su identidad, por eso los mandaba callar (ver Mc 1, 34; Lc 4, 41). No quería que la gente supiera que Él era el Mesías, sino hasta que muriera y resucitara, pues sólo hasta entonces podrían entender que no era el Mesías como lo imaginaban.

¿Que el Mesías hubiera de acabar su vida en la cruz sufriendo miserablemente, que hubiera de morir como un criminal, arrojado fuera de la ciudad santa, contradecía todas las expectativas mesiánicas de los judíos. ¿Cómo iba a salvar a Israel e las manos de sus enemigos, si él mismo sucumbió a sus manos?ö (Stöger II p. 320).

REFLEXIONA:

Lo que esperaban del Mesías se cumplió mucho más allá de lo que esperaban. Ellos esperaban que los liberara de los romanos, pero Jesús vino a liberarlos del pecado y de la muerte. Y no sólo a ellos, ¡a todo el mundo!

con todas estas cosas llevamos ya tres días

Es interesante hacer notar que, por una parte, los discípulos estaban conscientes de que habían pasado tres días desde que Jesús murió, pero por otra parte, habían olvidado que Jesús les anunció que al tercer día resucitaría (ver Lc 9, 22; 18, 31-33). Cuando lo hizo no lo comprendieron y ahora ¡lo olvidaron!

REFLEXIONA:

Como sucedió a los apóstoles, suele sucedernos a nosotros. Olvidamos fácilmente lo que Dios nos comunica, a través de Su Palabra, por ejemplo en un texto bíblico que habíamos leído muchas veces antes y un día de pronto nos impacta, o a través de una persona que nos da un consejo, o a través de algo que oímos, vemos, vivimos. Por eso es muy recomendable tener un diario espiritual. Un cuaderno (o ahora, cosas de la modernidad, un "archivo" en la computadora), en el que anotemos las citas bíblicas que nos llamaron la atención, o contemos brevemente cómo interpretamos como venido de Dios, algo que nos sucedió. Pasado un tiempo, hojear el cuaderno (o releer el archivo electrónico) nos permite darnos cuenta de que tal vez se dio un patrón, nos llamó la atención algo una y otra vez, quizá la misma cita bíblica y no lo habíamos detectado, y resulta significativo. Es una manera de registrar, para tener presentes, las intervenciones de Dios en nuestra vida.

24, 22 EL CASO ES QUE ALGUNAS MUJERES DE LAS NUESTRAS NOS HAN SOBRESALTADO, PORQUE FUERON DE MADRUGADA AL SEPULCRO, 24, 23 Y AL NO HALLAR SU CUERPO, VINIERON DICHIENDO QUE HASTA HABÍAN VISTO UNA APARICIÓN DE ÁNGELES, QUE DECÍAN QUE ÉL VIVÍA.

Esto hace referencia a Lc 24, 1-11;

Es interesante ver que reconocieron haberse sobresaltado por lo que las mujeres dijeron, tanto como para comentárselo a un extraño. Tal vez querían ver su reacción, si consideraba plausible que fuera cierto lo que esas mujeres habían dicho.

Recordemos que en esa sociedad, el testimonio de las mujeres no era considerado válido. Y aunque Jesús nunca se rigió por los prejuicios de ese tiempo, prueba de ellos es que quiso que fueran mujeres las primeras que se enteraran y dieran a conocer que había resucitado, los discípulos sin embargo todavía tenían esa mentalidad que no consideraba digno de crédito el testimonio femenino.

REFLEXIONA:

Dios puede elegir a cualquiera para que le sirva de mensajero, de testigo. Por ello hemos de estar dispuestos de recibir de cualquiera lo que Dios quiera comunicarnos. Si por ejemplo, inspira a alguien a corregirnos en algo o a invitarnos a participar en un apostolado o a asistir a un evento parroquial, pero esa persona nos cae mal, es probable que no le hagamos caso, y perdamos la oportunidad de enmendar algo que Dios quería que enmendáramos, o de ejercer nuestros dones en cierto ministerio, o de tener una experiencia que revitalizaría nuestra fe. Es alto el costo de aferrarse a los prejuicios.

Así también, por no creer el testimonio de las mujeres, estos discípulos habían perdido la fe y la esperanza, y se marchaban a su pueblo, a reemprender la vida como la vivían antes de seguir a Jesús. Triste perspectiva.

24, 24 FUERON TAMBIÉN ALGUNOS DE LOS NUESTROS AL SEPULCRO Y LO HALLARON TAL COMO LAS MUJERES HABÍAN DICHO, PERO A ÉL NO LO VIERON.ö

algunos de los nuestros

Sabemos que se referían a Pedro y a Juan (ver Lc 24, 12; Jn 20, 3-10).

y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho

Es decir, que vieron la sábana que había envuelto el cuerpo, intacta pero vacía.

pero a Él no lo vieron.

Este öperoö expresa que a pesar de haber hallado todo como lo describieron las mujeres que fueron al sepulcro, ellos esperaban ver a Jesús, y como no lo vieron, dieron por falso lo que las mujeres habían contado acerca de los ángeles que se les aparecieron.

REFLEXIONA:

Con triste frecuencia sucede que por estar esperando cierta ñseñalñ que nosotros imaginamos cómo y cuándo debe ser, no vemos ni interpretamos como venido de Dios, lo que Él nos está poniendo delante. Nuestros preconceptos estorban para abrirnos a la novedad que Dios quiera presentarnos.

Irónicamente, estos dos discípulos están en duelo, lamentándose por un muerto que está tan vivo que ¡viene conversando con ellos por el camino!

Lo bueno es que ömostraron sus heridas al Médicoö (san Agustín). Si alguien podía sanarlas, ¡era Él!

24, 25 ÉL LES DIJO: ö¡OH INSENSATOS Y TARDOS DE CORAZÓN PARA CREER TODO LO QUE DIJERON LOS PROFETAS! 24, 26 ¿NO ERA NECESARIO QUE EL CRISTO PADECIERA ESO Y ENTRARA ASÍ EN SU GLORIA?ö

öAhora se invirtieron los papeles con relación a quién era el que sabía y quiénes los ignorantes, y tocó el turno al ñforasteroñ para explicarles lo que no sabían.ö (Gadenz, p. 394).

öLa implicación de la pregunta de Jesús es que todo el tejido del Antiguo Testamento es cristológico, porque cada hilo y tema conduce y se centra en Cristo, muerto y resucitado.ö (san Agustín).

¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer

Recordemos que en la Biblia, el corazón es la sede de la inteligencia, de la voluntad. Por eso les reprocha que su corazón sea tardo para creer, lo que en nuestro lenguaje actual equivaldría a reprocharles su ñerrazón mentalñ

todo lo que dijeron los profetas!

Es interesante hacer notar que Jesús consideraba que todos los profetas (de lo que en nuestras Biblias es el Antiguo Testamento), anunciaban, de uno u otro modo, lo que le sucedería.

Ahí tenemos como ejemplo, el llamado ñCántico del Siervo Dolienteñ del profeta Isaías, escrito siglos antes y que describe lo que sufrió Jesús durante Su Pasión (ver Is 52, 13-53,12).

Recordemos que al inicio de su Evangelio, san Lucas afirma que lo que ha escrito son las öcosas que se han verificado entre nosotrosö (Lc 1,1), y lo de verificar puede entenderse no sólo como sinónimo de

sucedier, sino también de comprobar. La primera comunidad cristiana fue comprobando que en Cristo se cumplía lo anunciado desde antiguo por boca de los profetas.

¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su Gloria?

Más que reprocharles, Jesús buscaba animarles a pensar, a reflexionar en todo lo que ya sabían, porque lo habían leído en las Sagradas Escrituras, pero parecían haberlo olvidado.

La idea que ellos tenían del Mesías era la de una especie de superhombre que derrotaría a todos los enemigos de Israel, que saldría victorioso en todas sus batallas. Jesús les hizo ver que estaban equivocados, que en la Escritura se anunciaba que el Cristo padecería, y que padeciendo entraría a su Gloria.

•Les empezó a explicar las Escrituras para ayudarles a reconocer a Cristo precisamente en el punto por el que habían abandonado a Cristo. La razón por la que habían perdido la esperanza en Cristo era porque lo habían visto muerto. Él, sin embargo, les abrió el entendimiento para que comprendieran que si no hubiera muerto, no sería el Cristo. • (san Agustín).

•Si en verdad hubieran creído a los profetas, hubieran creído a las mujeres. La crucifixión de Jesús no los hubiera hecho perder la esperanza, se hubieran dado cuenta de que entraba dentro del plan de Dios, que Jesús debía sufrir y morir antes de entrar en Su Gloria. Que Jesús no era un profeta, sino el Mesías. • (Gadenz, p. 394).

REFLEXIONA:

Solemos pensar que lo mejor que nos puede pasar es no sufrir nunca. Consideramos el sufrimiento algo terrible que ojalá pudiéramos evadir. Pero en la Biblia descubrimos que Dios permite el sufrimiento porque éste tiene un sentido: nos purifica, nos santifica, nos ayuda a crecer en humildad, paciencia, comprensión hacia otros. Despierta en los demás compasión, solidaridad. Nunca hay que olvidar que Jesús nos salvó sufriendo, que Su sufrimiento tuvo un sentido redentor. Nosotros podemos también hallarle sentido redentor a nuestro sufrimiento, si lo unimos al Suyo.

24, 27 Y, EMPEZANDO POR MOISÉS Y CONTINUANDO POR TODOS LOS PROFETAS, LES EXPLICÓ LO QUE HABÍA SOBRE ÉL EN TODAS LAS ESCRITURAS.

Empezando por Moisés

Algunos comentaristas bíblicos consideran que esto se refiere a que Jesús comenzó Su enseñanza explicándoles el Pentateuco (los cinco primeros libros de nuestra Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), atribuidos en su mayor parte a Moisés.

por todos los profetas

Aparte del mencionado «Canto del Siervo Doliente», seguramente les citó otros textos del profeta Isaías y también de Jeremías, a Ezequiel, a Daniel y los demás profetas.

les explicó lo que había sobre Él en todas las Escrituras

Jesús les fue explicando cómo la Sagrada Escritura lo anunciaba a Él.

Un método que la primera comunidad cristiana empezó a emplear para interpretar las Escrituras, y que la Iglesia Católica ha seguido usando. Por eso en Misa se proclaman Lecturas del Antiguo Testamento y del Nuevo. El Antiguo lo anuncia, en el Nuevo vemos el cumplimiento de lo anunciado.

Aparte de los textos proféticos que anuncian lo que sucedería a Jesús, en la Sagrada Escritura hallamos lo que se llama «tipología» es decir, personajes o situaciones cuyas características «prefiguran» es decir, muestran con anticipación, a alguien o algo que vendrá en el futuro. En este caso, Jesús les explicó lo que se refería a Él.

«La predicación de los discípulos (en la primera comunidad cristiana) puede dar una idea de cuáles serían los pasajes de la Sagrada Escritura que Jesús les explicó a estos dos discípulos (ver por ejemplo Gen 22, 18; Deut 18, Sal 2,2; 16, 10; 110, 1, 118, 22; Is 53, 7-8)...» (Gadenz, nota en p. 395)

«Todo en la Sagrada Escritura habla de Cristo, pero sólo para quien tiene oídos. Él abrió sus mentes para que comprendieran las Escrituras. Así que oremos para que abra las nuestras.» (san Agustín, homilía 2,1).

REFLEXIONA:

Podemos aprender de este pasaje que cuando nos sentimos desanimados, sin esperanza, cuando todo lo veamos negro, hemos de acudir a la Sagrada Escritura en busca de consuelo. Allí hallaremos siempre la Palabra que Dios nos dirige para consolarnos, guiarnos, alumbrar nuestra oscuridad.

24, 28 AL ACERCARSE AL PUEBLO A DONDE IBAN, ÉL HIZO ADEMÁS DE SEGUIR ADELANTE. 24, 29 PERO ELLOS LE FORZARON DICIÉNDOLE: «QUÉDATE CON NOSOTROS, PORQUE ATARDECE Y EL DÍA YA HA DECLINADO.» Y ENTRÓ A QUEDARSE CON ELLOS.

al acercarse al pueblo a donde iban

Es decir, a Emaús. La caminata debió durar algunas horas, que les pasaron volando escuchando a Jesús explicarles las Escrituras, pero al fin llegaron

hizo además de seguir adelante

Con Su típica discreción y delicadeza, Jesús no quiso imponer Su presencia, les dio la libertad de decidir si querían dejarlo ir o si deseaban continuar en Su compañía.

REFLEXIONA:

También en nuestra vida, Jesús se mantiene a nuestro lado tan discreto y silencioso, que fácilmente podemos olvidarnos de Él y dejarlo a un lado. Nos da la libertad de decidir si queremos que se quede con nosotros. ¡Ojalá nunca la usemos para alejarlo

pero ellos le forzaron

Ante la invitación que le hicieron, no pudo rehusarse. La hospitalidad en el pueblo judío es un deber sagrado, recuerdan siempre cuando Abraham recibió a ángeles sin saberlo. Y rehusarla es una ofensa.

quédate con nosotros porque atardece y el día ya ha declinado

Era riesgoso entonces, como ahora, que un viajero solitario recorriera los caminos de noche. Probablemente por eso le mencionaron que ya oscurecía.

Una vez en un retiro nos pidieron visualizar esta escena, y yo imaginé las siluetas de Jesús y de los dos discípulos recortadas contra un atardecer en el que el sol ya se ocultaba y los naranjas y rojos del atardecer daban paso a ese cielo liláceo, que pinta de azul las paredes blancas, y en el que comienzan a brillar las estrellas. En esa hora decisiva entre la luz y la oscuridad, los discípulos eligieron abrirse a la Luz.

REFLEXIONA:

Esta frase tiene para nosotros hoy también un significado espiritual. El de pedir al Señor que se quede con nosotros porque atardece a nuestro alrededor, es decir, el mundo se ha ido llenando de sombras, y reina la oscuridad del pecado, de la violencia, de la guerra, del odio, de la falta de fe, de la falta de amor. Sólo Jesús puede venir a iluminarnos y a rescatarnos de las tinieblas.

y entró a quedarse con ellos.

Jesús no se hizo del rogar, aceptó de inmediato la hospitalidad que le ofrecían.

REFLEXIONA:

Esta actitud que tuvo Jesús con los discípulos la tiene también con nosotros. Cuando lo invitamos a quedarse con nosotros, acepta. Está siempre afuera de la puerta, esperando que le abramos.

Dice Jesús en este bellissimo texto del Apocalipsis: *“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.”* (Ap 3, 20).

24, 30 Y SUCEDIÓ QUE, CUANDO SE PUSO A LA MESA CON ELLOS,

Para el hombre oriental, el sentarse a la mesa es un gesto que expresa disposición a entrar en comunión con la persona con la que se comparte la mesa, porque ambos comerán lo mismo, tendrán lo mismo en su interior, y eso los hermanará.

REFLEXIONA:

En los Evangelios vemos a Jesús aceptaba comer con los más diversos personajes, desde pecadores públicos hasta miembros del Sanedrín. Algunos lo invitaron con gozo y Su presencia fue de salvación para ellos, otros lo invitaron para ponerlo a prueba y ver si decía o hacía algo de lo que pudieran acusarlo.

Sin importar la razón, y sin importar si sería criticado por ello, Él siempre aceptaba la invitación.

Así también, siempre acepta la nuestra. La pregunta es: ¿solemos invitarlo?, ¿o preferimos que mejor no venga, no sea que nos arruine la digestión diciéndonos algo que no queríamos oír, por ejemplo que debemos amar o perdonar a quien no queremos amar ni perdonar, o que debemos hacer algo que no queremos hacer?

TOMÓ EL PAN, PRONUNCIÓ LA BENDICIÓN, LO PARTIÓ Y SE LO IBA DANDO.

*“Al igual que cuando alimentó a los cinco mil, cuando *el día había comenzado a declinar*” (Lc 9, 12), Jesús se sentó con ellos, justo como cuando pidió que la gente se sentara (ver Lc 9, 14-15). *“Tomó los panes, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los iba dando a los discípulos”* (Lc 9, 16).*

La multiplicación de los panes miraba a futuro lo que sería la Eucaristía en la Última Cena, ahora en Emaús, era ya un evento del pasado, recordado porque aquí ocurrieron cuatro acciones que ocurrieron en aquel entonces: *“Tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.”* (Lc 22, 19). (Gadenz, p. 395).

24, 31 ENTONCES SE LES ABRIERON LOS OJOS Y LE RECONOCIERON, PERO ÉL DESAPARECIÓ DE SU LADO.

se les abrieron los ojos y le reconocieron

“En la Última Cena Jesús instituyó la Eucaristía mediante la cual se haría reconociblemente Presente a Sus discípulos. Esto fue prefigurado en la multiplicación de los cinco mil, que en el relato de san Lucas es inmediatamente seguido por la narración del reconocimiento que hizo Pedro de que Jesús era el Mesías (ver Lc 9, 20).

Mientras que previamente los ojos de los dos discípulos no habían podido reconocerlo (ver Lc 24, 16), ahora *“se les abrieron”*. Estas tres palabras así, en ese orden, aparecen solamente en otro lugar en toda la Sagrada Escritura: en el relato de la caída de Adán y Evan, en el libro del Génesis, narración que también se relaciona con el hecho de comer algo que abrió los ojos: *“Se les abrieron a ambos los ojos y se dieron cuenta.”* (Gen 3, 7). San Leo Magno comenta que en el caso de Emaús, fue un hecho feliz, porque la glorificación de su propia naturaleza les sería revelada, como cuando nuestros primeros padres comprendieron el alcance de su propia transgresión. Jesús es presentado, una vez más, como el nuevo Adán (ver Lc 3,38; 4,1-13; 23,43), que proporciona el alimento que trae la vida, no la muerte. Ésta en Emaús, es la primera cena en la nueva Creación.” (Gadenz, p. 395).

•Recuerden, amados, que el Señor Jesús quiso ser reconocido en la Fracción del Pan por aquellos cuyos ojos habían sido privados hasta entonces de reconocerlo. Los creyentes saben de lo que hablo. Conocen a Cristo en la Fracción del Pan. No es en cualquier pan, sino en el que recibe la bendición de Cristo y se convierte en el Cuerpo de Cristo.ö (san Agustín, sermón 234, 2).

Nota apologética:

Es muy significativo que fue en este momento, en el que recibieron el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, cuando supieron reconocerlo.

Lo que diferencia a la Iglesia Católica de todas las demás iglesias y denominaciones, cristianas y no cristianas, es que Jesús está realmente Presente, en Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad en la Eucaristía.

Podemos contemplarlo, adorarlo, recibirlo, entrar en comunión íntima, personal con Él.

A los católicos nos da tristeza que ¡tantos hermanos separados se lo pierdan! Muchos de ellos aman al Señor de todo corazón, leen la Biblia, hablan de Él y a Él, pero es todo lo que tiene. En sus servicios dominicales sólo hay música y un sermón, pero ¡no está el Señor presente en la Eucaristía!

Por eso al entrar a algunos de esos lugares de culto, los católicos los sentimos vacíos, como estadios deportivos o teatros. En cambio cuando entramos a una iglesia católica, y vemos en el Sagrario esa lucecita roja que indica la presencia del Señor, se siente algo muy diferente, se capta Su Presencia, se tiene la gozosísima certeza de que Él está allí! Podemos hablarle o quedarnos en silencio, Él nos mira, nos escucha, nos acoge amoroso. Cumplió Su promesa de quedarse con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (ver Mt 28, 20), qué pena que no todos lo reconozcan. Ellos, que suelen tomar al pie de la letra todo lo que dice la Biblia, les falta leer y meditar con atención los relatos sobre la institución de la Eucaristía, el capítulo 6 de san Juan.

pero Él desapareció de su lado

El Cuerpo glorioso de Jesús Resucitado no estaba ya limitado por el tiempo ni el espacio, podía aparecer y desaparecer a voluntad. Cumplido lo que había querido hacer con estos dos discípulos: que entendieran las Escrituras y alimentarlos con Su Cuerpo, se volvió de nuevo invisible a sus ojos.

Quienes malinterpretan este relato como puramente simbólico, no pueden explicar por qué dice san Lucas que Jesús *desapareció*.ö Si sólo era una presencia imaginaria, no tenía por qué desaparecer, al contrario, permanecería así siempre, en la mente y en los corazones. Pero no es así, porque este relato es real y la Iglesia Católica lo interpreta como un hecho histórico.

•Una vez que se logró el objetivo de la aparición, se hizo Jesús invisible. Jesús no mora ya entre los hombres como en el tiempo anterior a Pascua: ha entrado en la gloria de Dios, que *habita en la región inaccesible de la luz, a quien ningún hombre vio ni pudo ver* (1Tim 6, 16). A los que Dios designa como testigos del Resucitado, les otorga el don de serles visible (ver Hch 10, 40), aunque normalmente es invisible. A esta invisibilidad vuelve de nuevo Jesús una vez reconocido.ö (Stöger ii p. 326).

REFLEXIONA:

Jesús se les volvió invisible, pero siguió con ellos. De la misma forma que está siempre con nosotros, aunque no lo veamos. Sobre todo está realmente Presente, en la Eucaristía. Ahí se ha quedado con nosotros para siempre.

24, 32 SE DIJERON UNO A OTRO: •¿NO ESTABA ARDIENDO NUESTRO CORAZÓN DENTRO DE NOSOTROS CUANDO NOS HABLABA EN EL CAMINO Y NOS EXPLICABA LAS ESCRITURAS?ö

Se dijeron uno a otro

En ese momento fueron capaces de analizar lo que acababan de vivir, y poner en palabras lo que hasta ahora habían venido sintiendo.

REFLEXIONA:

Qué importante es compartir con otros nuestra experiencia de fe. Lo que hace arder nuestro corazón.

¿No estaba ardiendo nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

Los discípulos reconocieron que ya desde que venían de camino habían sentido ese fuego en el corazón que sólo Jesús era capaz de encender (ver Lc 12, 49).

Así como nos distinguimos de otros por la fe, distingámonos también por la moral y las obras. Ardamos con el fuego de la caridad, que es un fuego que los demonios no tienen, ardamos para diferenciarnos de ellos. Este ardor nos eleva hacia el Cielo. No importa qué vejaciones sufras en esta tierra, cuánto el enemigo humille los corazones cristianos y los empuje hacia abajo, el ardor del amor busca las alturas. (san Agustín, sermón 234, 3).

REFLEXIONA:

Sólo Jesús es capaz de transformar completamente una situación de total desánimo y desesperanza, en una de profundo gozo y alegría. Sólo Él puede secar nuestras lágrimas, pedir que no lloremos, no porque como a algunos hombres, le irrite el llanto femenino, sino porque Él nos da razones para no llorar (ver Lc 7, 12-15).

San Lucas nos muestra cómo Jesús, a través de Su Palabra, había comenzado a sembrar en Sus discípulos, la paz y la esperanza que habían perdido.

REFLEXIONA:

Cuando se lee e interpreta la Sagrada Escritura con ayuda de Jesús, cobra vida, nos habla al corazón, nos hace sentir que lo que dice ahí, fue escrito especialmente para nosotros.

Conviene hacerlo como se propone siempre al final de cada clase: con el método que la Iglesia Católica ha usado desde su inicio: la Lectio Divina, que consiste en leer un texto de la Biblia, despacito, buscando entender su significado literal y espiritual (para ello es indispensable la ayuda de un buen comentario católico), meditarlo, orar, dialogando con el Señor acerca de lo leído y meditado, y finalmente aterrizar lo leído en algún propósito, en algo concreto.

REFLEXIONA:

¿Puedes decir que la Biblia hace arder tu corazón? Si respondiste sí, di por qué, si respondiste que no, di por qué y qué harás al respecto.

REFLEXIONA:

Jesús sigue hablándonos en el camino. Está siempre con nosotros. La cuestión es si estamos nosotros con Él, si nos damos oportunidad de escucharlo.

24, 33 Y, LEVANTÁNDOSE AL MOMENTO, SE VOLVIERON A JERUSALÉN

levantándose al momento

El verbo empleado por san Lucas es el mismo con que se ha referido al levantarse de la muerte en la Resurrección. Quiso significar que estos discípulos eran como muertos en vida, perdida toda esperanza, iban desanimados a reemprender lo que habían dejado por seguir a Jesús, retomar su antiguo modo de vivir. Pero el encuentro con el Señor los renueva, le da de nuevo sentido a su vida.

se volvieron a Jerusalén

En el Evangelio de san Lucas, Jerusalén es un lugar clave, fundamental. Allí sucedió la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, y de allí partirá el anuncio del Evangelio a todo el mundo.

«Regresan, como todos los que han experimentado la visita misericordiosa de Dios: los pastores, los apóstoles, el leproso curado, etc. Regresan para alabar y glorificar a Dios por todo lo que habían visto y oído. El mensaje del Resucitado debía llevarse a Jerusalén, porque de allí había de partir al mundo entero (ver Hch 1,8)...» (Stöger II p. 327).

REFLEXIONA:

Se levantaron *«al momento»* para ir a Jerusalén. Ya no les importó que fuera de noche, que fuera peligroso recorrer aquellos caminos oscuros. Ellos llevaban el corazón ardiendo y esa luz bastaba y sobraba para alumbrarse el gozoso camino. (personalmente me los imagino incluso corriendo, a la luz de la luna, sin importarles que sea de noche porque estaban urgidos de llegar a compartir la Buena Nueva con los demás).

REFLEXIONA:

En nuestra vida hay un a.C. (antes de Cristo) y un d.C. (después de Cristo), y no me refiero a cómo se marca el tiempo en el calendario, sino a lo que nos sucede cotidianamente. Cuando enfrentamos una dificultad, una crisis, hay una gran diferencia entre vivirla sin Cristo que con Cristo, entre tratar de resolverla con nuestras propias frágiles fuerzas, o pedirle Su gracia que nos fortalezca.

Recuerda lo que dijo el salmista:

«Al ir, iban llorando, llevando la semilla,

al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas.» (Sal 126, 6).

Y ENCONTRARON REUNIDOS A LOS ONCE Y A LOS QUE ESTABAN CON ELLOS,

a los Once

Delicado como siempre, san Lucas no mencionó en su Evangelio que Judas se ahorcó, pero sí dejó claro que ya no formaba parte del grupo de los Doce.

y a los que estaban con ellos

Seguramente se refiere a los otros discípulos a los que Jesús había enviado a misionar (ver Lc 10, 1) y a las mujeres que los habían estado acompañando.

REFLEXIONA:

La Buena Nueva del Evangelio congrega, no divide. Los discípulos se reunieron en un mismo grupo, no cada uno es su casa o con cierto grupito de parientes o amistades. La Buena Nueva se comparte en comunidad, no se disfruta en solitario.

Jesús quería que la Iglesia que fundó fuera una, que Sus discípulos formaran un solo cuerpo, del que él es la cabeza (ver Jn 17, 21)

24, 34 QUE DECÍAN: «¡ES VERDAD! ¡EL SEÑOR HA RESUCITADO

¡Es verdad!

Grito de gozo de los discípulos. Dos palabras que expresan toda la emoción de comprobar que lo imposible se había hecho posible, que las cosas eran al revés de como las pensaban, que su Señor no había quedado muerto y no había razones para el desánimo o la desesperanza, que en verdad había vencido a la muerte, que había hecho ¡infinitamente más de lo que se habían atrevido a creer o a esperar!

El ambiente había cambiado por completo, ya no reinaba la duda ni la incredulidad.

El Evangelio de san Lucas ha sido llamado el «Evangelio del gozo» porque desde antes del Nacimiento de Jesús se anunció y vivió una inmensa alegría (ver por ejemplo Lc 1, 28.41.47; 2,10), y ahora los relatos de la Resurrección cierran el círculo, muestran a los discípulos colmados con un gozo que ya nadie les podría arrebatarse.

En Pascua, los cristianos de Oriente suelen saludarse así con unas palabras probablemente inspiradas en este versículo: una persona dice: «Resucitó!» a lo que le responden: «En verdad resucitó!»

Y SE HA APARECIDO A SIMÓN!

San Lucas es el único que menciona esta aparición de Jesús Resucitado a Simón, pero no es un invento del evangelista, era del conocimiento de la comunidad cristiana, como se comprueba en el testimonio de san Pablo (ver 1Cor 15, 5-8).

Deducimos que cuando Simón contó que se le apareció Jesús, a él sí le creyeron. Su palabra tenía ya una autoridad que todos le reconocían.

«Esta aparición a Simón lo hace el primer testigo oficial de la Resurrección...Es la base sobre la que él reforzará a los hermanos (ver Lc 22, 31-32), y es la gracia dada por Cristo Resucitado a aquel que habría de dirigir la comunidad cristiana.» (Fitzmyer p. 1569).

Nota apologética:

¡Qué importante en la Iglesia contar con una autoridad que dirime las cuestiones! En otras iglesias en las que todo se decide por votación, en la que con triste frecuencia se siguen los criterios del mundo y no los de Jesús, reina el caos y la confusión. Cada uno es su propio «Papa» cada uno determina lo que le conviene, que puede ser diametralmente opuesto a lo que creen otros miembros de su misma denominación, no hay quien diga quién tiene la razón. Esto es algo que ha motivado a muchos hermanos separados a abandonar sus congregaciones y entrar, o regresar, a la Iglesia Católica. Se preguntaban: ¿con qué autoridad interpreto yo este texto bíblico? o ¿con qué autoridad fui ordenado pastor de esta iglesia? Darse cuenta de que sus autoridades carecían de la autoridad que Jesús otorgó a Pedro y a sus sucesores fue decisivo en su conversión.

24, 35 ELLOS, POR SU PARTE, CONTARON LO QUE HABÍA PASADO EN EL CAMINO

Los recién llegados enriquecieron al grupo compartiéndoles su rica experiencia en el camino a Emaús, y no olvidaron dejar claro que fue en la Fracción del Pan cuando reconocieron a Jesús.

Eran discípulos, se volvieron apóstoles, es decir, enviados a anunciar a otros la Buena Nueva.

REFLEXIONA:

Al igual que estos apóstoles, cuando nosotros queremos compartir la fe con alguien, sólo hemos de hablar de lo que nos ha *«pasado en el camino»*. Para ser testigos de Jesús no basta que citemos la Biblia, hemos de compartir cómo descubrimos a Jesús en nuestra vida, cómo la ha transformado, cómo ha convertido nuestra desesperanza en esperanza, cómo ha cambiado nuestra angustia en paz, nuestro resentimiento en perdón, nuestro egoísmo en caridad. No hay nada más impactante, y menos rebatible, pues se trata de una experiencia personal, que compartir nuestra experiencia con Jesús.

Y CÓMO LE HABÍAN CONOCIDO EN LA FRACCIÓN DEL PAN.

En la Biblia, el verbo «conocer» se usa para referirse a una relación íntima.

La «Fracción del pan» le llamaba la comunidad a la Eucaristía, es decir, al pan que una vez consagrado, había quedado transformado en el Cuerpo de Cristo (ver Hch 2,42; 20,7).

«El relato de los discípulos de Emaús no es sólo una anécdota edificante, sino que contiene una verdad importante. La Sagrada Escritura da testimonio del Cristo Resucitado, y la Eucaristía da al Resucitado mismo, vivo y Presente. La Eucaristía es el gran signo de la Resurrección de Señor, el signo en que se reconoce que el Señor vive y está Presente.» (Stöger Ii p. 325).

Nota apologética:

Como consta en los escritos de los primeros Padres de la Iglesia, hombres santos y sabios que fueron discípulos de los Apóstoles, todos creían en la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía. No consideraban, como hoy lo hacen los hermanos separados, que se trataba de un símbolo. Incluso advertían fuertemente que quien no creyera que la Eucaristía era realmente la Carne y la Sangre de Cristo, no podía pertenecer a la comunidad cristiana. Tenemos, por ejemplo, los escritos de san Ignacio de Antioquía, discípulo de san Juan; san Justino Mártir, san Ireneo, san Clemente de Alejandría, san Hipólito, san Cirilo de Jerusalén, y muchos otros que dan fe de que desde sus orígenes, la Iglesia Católica ha considerado la Eucaristía su centro, su gozo, lo que le da sentido (¿a qué vamos a Misa, si no es a escuchar a Cristo y a recibirlo en la Comunión?), lo que sostiene y da fortaleza a sus miembros.

¿Dónde quiso el Señor ser reconocido? en la Fracción del Pan... Fue por nuestro bien que no quiso que lo reconociéramos en otro lugar. No lo íbamos a ver en la carne, pero íbamos a comer Su Carne. Así que si eres creyente, si no en balde te llamas cristiano, si vienes con un propósito a la iglesia, si escuchas la Palabra de Dios con temor y esperanza, puedes hallar consuelo en la Fracción del Pan. La ausencia del Señor no es ausencia. Ten fe: Aquel a quien no puedes ver, está contigo. (san Agustín, sermón 235, 3).

El Papa Benedicto XVI escribió: «El relato de san Lucas sobre los discípulos que iban a Emaús, nos permite reflexionar sobre el vínculo que hay entre la Palabra y la Fracción del Pan.

La Presencia de Jesús, primero con Sus Palabras y luego con la acción de partir el pan, hicieron posible que los discípulos lo reconocieran.

La Palabra y la Eucaristía están tan profundamente unidas que no se puede entender una sin la otra: la Palabra de Dios se encarna sacramentalmente en la eucaristía. La Eucaristía no abre para entender la Escritura, y la Escritura ilumina y explica el misterio de la Eucaristía. (Verbum Domini, #54-55).

REFLEXIONA:

Descubrimos así que para tener una relación íntima con Jesús no basta escucharlo por el camino, aunque ello es indispensable y hace nuestro corazón arder, hemos de recibirlo en la Eucaristía.

Dice Tomás de Kempis, en su maravilloso librito «Imitación de Cristo» (si no lo has leído, ¡no te lo pierdas! Suelen publicarlo con las cubiertas de plástico, porque es un libro que se lee y relee con mucho provecho espiritual. Te recomiendo un párrafo diario): «Tendré la Sagrada Escritura para consuelo y espejo de vida, y sobre todo esto, el Cuerpo Santísimo Tuyo como singular remedio y refugio... Sin estas dos cosas yo no podría vivir bien, porque la Palabra de Dios es la luz de mi alma, y Tu Sacramento el Pan que da la Vida.» (Imitación de Cristo, 4, 11, 3-4).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).